

uTube



diigo

Bē



Snapchat

Revista
Internacional del
Instituto de
Pensamiento
Liberal

Entre Arendt y Rancière, una lectura sobre política y redes sociales

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

“Las redes sociales, en lugar de abrir nuevas vías para la democracia, han facilitado su instrumentalización por actores que buscan mantener el statu quo, reforzando prejuicios y alejándonos de un mundo en el que podamos comprendernos mutuamente. En este sentido, la política no solo ha sido limitada, sino que su potencial de disrupción se ha visto comprometido en el escenario digital actual” (Hernández, 2025).

Entre Arendt y Rancière, una lectura sobre política y redes sociales

Between Arendt and Rancière, a reading on
politics and social networks

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Autor:

Daniel Hernández Ortiz

Politólogo e Internacionalista

Pontificia Universidad Javeriana

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8827-0920>

Correo electrónico: hernandez_daniel@javeriana.edu.co

Recibido: 11-10-2024
Aceptado: 19-12-2024



Resumen

Objetivo. Este artículo analiza filosóficamente la transformación de la política en la era digital, a partir de los postulados de Hannah Arendt y Jacques Rancière, para comprender cómo las redes sociales han resignificado los espacios de acción política, disenso y libertad. El objetivo es interrogar el sentido de la actividad en redes sociales como supuesta forma de resistencia y pluralidad, frente a las dinámicas de control, trivialización del discurso y economía de la atención.

Metodología. Se utiliza un enfoque cualitativo de tipo hermenéutico, basado en el análisis crítico de textos filosóficos de Arendt y Rancière, en diálogo con fenómenos contemporáneos derivados de la hiperconectividad digital. La interpretación de estas fuentes permite reflexionar sobre la naturaleza de la acción política en entornos digitales, así como los límites y contradicciones del discurso disruptivo en redes sociales. **Resultados.** La investigación muestra que, si bien las redes sociales emergieron como promesa de un nuevo espacio para el disenso, el diálogo y la reconfiguración de lo común, estas plataformas han terminado por reproducir formas tradicionales de control y exclusión. La economía de la atención y la lógica de la inmediatez han trivializado el discurso político, reduciendo la acción colectiva a gestos efímeros de visibilidad. Esto ha restringido la posibilidad de una verdadera política —entendida como el milagro de la acción (Arendt) o el surgimiento del disenso (Rancière).

Conclusión. Las redes sociales no han logrado consolidarse como espacios de acción política transformadora. Por el contrario, su estructura ha facilitado nuevas formas de silenciamiento y reproducción del orden. Frente a ello, el pensamiento de Arendt y Rancière sigue siendo clave para repensar los desafíos de la política contemporánea y para distinguir entre participación aparente y verdadera acción política en un entorno digital marcado por la aceleración, el control simbólico y la pérdida de lo común.

Palabras clave: Política digital, redes sociales, Hannah Arendt, Jacques Rancière, esfera pública, disenso, acción política, economía de la atención, hiperconectividad, filosofía política.

Abstract

Objective. This article offers a philosophical analysis of the transformation of politics in the digital age, based on the ideas of Hannah Arendt and Jacques Rancière. It aims to understand how social media has redefined the spaces of political action, dissent, and freedom. The objective is to question the meaning of activity on social networks as a supposed form of resistance and plurality, in contrast with the dynamics of control, discourse trivialization, and the attention economy. **Methodology.** A qualitative, hermeneutic approach is employed, grounded in the critical analysis of philosophical texts by Arendt and Rancière, in dialogue with contemporary phenomena stemming from digital hyperconnectivity. Interpreting these sources allows for a reflection on the nature of political action in digital environments, as well as on the limits and contradictions of disruptive discourse on social media. **Results.** The research shows that although social media initially emerged as a promise of new spaces for dissent, dialogue, and the reconfiguration of the common, these platforms have ultimately reproduced traditional forms of control and exclusion. The attention economy and the logic of immediacy have trivialized political discourse, reducing collective action to fleeting gestures of visibility. This has limited the possibility of genuine politics—understood as the miracle of action (Arendt) or the emergence of dissensus (Rancière). **Conclusion.** Social media has failed to establish itself as a space for transformative political action. On the contrary, its structure has enabled new forms of silencing and the reproduction of order. In this context, the thought of Arendt and Rancière remains essential to rethinking the challenges of contemporary politics and distinguishing between mere participation and authentic political action in a digital environment marked by acceleration, symbolic control, and the loss of the common.

Keywords: Digital politics, social media, Hannah Arendt, Jacques Rancière, public sphere, dissent, political action, attention economy, hyperconnectivity, political philosophy.

Introducción



Desde el inicio del siglo XXI gracias al internet, el mundo ha transitado el tiempo de forma acelerada y vertiginosa, asumiendo cambios cada vez más frecuentes y que reestructuran continuamente el tiempo presente. Como ejemplo de esto, las redes sociales han establecido una forma distinta de comprender y compartir el mundo con los otros. De una forma u otra han reinterpretando la condición humana como seres sociales y políticos (Arendt, 2018b), a través de las redes se ha logrado acuñar nuevas formas de socialización, aprobación, e incluso vinculación política, siendo un proceso que parece diluir la distinción entre la esfera pública y privada.

Ante los acelerados avances de la tecnología, la humanidad y cada esfera social han logrado adaptarse de una u otra manera. Sin embargo,

La lógica de la inmediatez presente en las redes sociales ha permeado las raíces de la comunicación y la política, atrapándolas dentro de una estructura que muta gracias a la imparable creación y producción de contenido.

Entonces, es claro que la política ha cambiado con el paso del tiempo, sobre todo en este contexto de hiperconexión y sobreinformación, siguiendo un camino donde las condiciones contextuales del tiempo de los presentes han enfocado las acciones para establecer o no propiedades para la coexistencia humana en el mundo.

En este sentido, han surgido formas de politización de las redes sociales, planteando nuevas maneras de “acción política”. Frente a este contexto, se pretende analizar a la luz de los postulados de Arendt y Rancière, jugando con las formas de leer la realidad enfocadas en la naturaleza de la actividad en redes sociales, y a su vez sobre la aparente nueva libertad que ofrecen los entornos digitales como espacios de acción, disenso y resistencia.

El propósito de artículo reposa en el análisis desde una perspectiva filosófica de la relación de las ideas sobre la política y la libertad, entendiendo que las nuevas dinámicas sociales y políticas desde el entorno digital, componen un problema sistémico que elude posicionamientos partidistas y se inserta de innovadoras maneras como forma de control y regulación de lo establecido, silenciando las voces disruptivas dentro del escenario digital.

Entre Arendt y Rancière: el llamado de la Política



Para tiempos convulsos y de incertidumbre se hace presente y con cada vez más fuerza la pregunta por el sentido de la política.

En su tiempo Hannah Arendt¹ (2018a, Adler 2019) hábilmente concluyó que el sentido de la política es la libertad, asimismo identificó una doble amenaza no solo sobre la política, sino a la misma pluralidad humana y la libertad; las armas atómicas y los totalitarismos.

1. ¿Qué es la política? (2018).

Esa doble amenaza mantiene vigencia al día de hoy, sí bien la amenaza de las armas atómicas y nucleares se muestra como latente, sigue teniendo un peso geopolítico primordial dentro de la política internacional, fundamentado en la intimidación o el amague de la utilización de este tipo de armamento para mantener conflictos de menor escala, focalizando el horror en zonas determinadas, con el privilegio de no ceder ante actores internacionales.

Por otro lado, los totalitarismos continúan siendo una preocupación viva dentro de la política. Tanto nuevas derechas como regímenes autoritarios de izquierda se muestran amenazantes ante la democracia y la política misma. El ascenso y relevancia que de este tipo de propuestas revelan una crisis en la política, evidencian fallas en el funcionamiento y desarrollo de los diferentes sistemas políticos democráticos a nivel global, y presentan nuevas formas de cambio que proclaman desde su comprensión histórica situarlos dentro de la ruta correcta. En este sentido dichas amenazas abarcan a la política y la libertad como garantes del espacio político (Arendt, 2018a, p.81).

La preocupación de Arendt sobre las amenazas a la política se enmarca principalmente por la experiencia histórica de la Alemania Nazi desde la supresión de la libertad y la anulación de la pluralidad por la dominación del todo, suspendiendo así el milagro que supone el poder crear un nuevo comienzo (Arendt, 2018). Este marco precisamente compone la negación de la política misma. El binomio indisoluble entre política y libertad muestra una particularidad líquida que ronda entre su sentido y su fin, mostrando a la libertad como indispensable a la política y viceversa, y a su vez posicionando a la libertad como fin en sí mismo de la política.

Arendt entiende la política desde la vida activa. Entiende la política precisamente desde la capacidad de actuar, la Acción, encontrando el poder en la capacidad humana de lograr acciones concertadas (Navarro y Romero, 2016, p.55). Es por ello que en su análisis de teoría política hace explícita, “dentro de su método basado en el arte de definir las cosas” (Fuster, 2013, p.45), la diferencia entre las tres formas de vida activa; Labor, Trabajo y Acción². De esta manera define que la Labor está mediada por la dimensión de necesidad, de forma que este acto existe para completar un ciclo natural de consumo de sobrevivencia. El Trabajo está atravesado por la dimensión de la producción, por lo que el acto se centra en la usabilidad y durabilidad de (la fabricación de) las cosas que componen así el artificio humano. La Acción por su parte es impredecible, es un milagro en sí mismo al formar un nuevo comienzo, en romper procesos sociales e históricos, componiendo un nuevo eslabón dentro de la cadena. Además, adquiere su carácter político en la palabra, en donde logra insertarse en la pluralidad humana fuera de una connotación utilitarista, sino que lo hace desde lo inédito, mostrando a los seres con sus otros como realmente son (Arendt, 2018a, 2018b).

Que la Acción encuentre su pretensión política en la palabra, da entrada a la libertad en su camaleónico protagonismo entre ser sentido y fin de la política, ya que la palabra como acto político está profundamente limitado sí no es libre. Entonces, resulta precisa la libertad tanto para expresarse como para escuchar, por lo que se compone en sí misma una libertad de carácter prepolítico (Arendt, 2018a).

2. Esta diferenciación se profundizará más adelante.

Es preciso mencionar la libertad como realidad política sin límites ni condiciones para que el individuo pueda ser libre, pero sí la existencia de prerequisites espaciales de la libertad, es decir, el ejercicio del agente de acción en la teoría política arendtiana debe tener en cuenta lo que está en juego, ello es precisamente el mundo (Leyton, 2014, p.50).

Esto se refiere en un primer sentido a la liberación del ser para poder encargarse de los asuntos de lo público en la antigua Grecia, en donde la liberación reposaba en la libertad del hombre ante la posición de esclavo y además en el ser libre de laborar para su supervivencia, es decir que tuviera todas las condiciones materiales para poderse entregar a la política junto a sus iguales (Arendt, 2018a, 2018b, 2021).

Aparte de la liberación prepolítica de la antigüedad, y algo mucho más cercano para nuestros tiempos y nuestra realidad capitalista, se resalta la libertad para hablar, o mejor dicho la libertad de expresión como reivindicación del habla como Acción y fundamental para la política. La libertad de expresión es en sí misma la libertad de la espontaneidad, en su capacidad de sentar un nuevo comienzo:

Sin embargo, lo decisivo entonces como hoy no es de ninguna manera que cada cual pudiera decir lo que quiera, o que cada hombre tenga el derecho inherente a expresarse tal como sea. Aquí de lo que se trata más bien es de darse cuenta de que nadie comprende adecuadamente por sí mismo y sin sus iguales lo que es objetivo en su plena realidad porque se le muestra y manifiesta siempre en una perspectiva que se ajusta a su posición en el mundo

y le es inherente. Sólo puede ver y experimentar el mundo como éste es 'realmente' al entenderlo como algo que es común a muchos, que yace entre ellos, que los separa y los une, que se muestra distinto a cada uno de ellos y que, por este motivo, únicamente es comprensible en la medida en que muchos, hablando entre sí sobre él, intercambian perspectivas (Arendt, 2018a, p. 80).

Es entonces que Arendt nos enseña el valor de la pluralidad, no como una simple otredad, sino desde la particularidad de darle sentido a nuestra (co) existencia con el otro, encontrando así una permanencia digna para las actividades políticas (Arendt, 2018a, 2018b). En este sentido la política no es constante, es momentánea y pocos momentos en la historia han sido propiamente políticos (Arendt, 2018a). Esta limitación en la política es profundizada por Rancière. Si bien la cuestión de la palabra en Rancière (1996)³ está mediada por el sentido de lo útil y lo justo, la palabra en sí misma no conduce a la política, ya que existen los que simplemente tienen voz para la simple expresión del dolor o del placer, pero también existen aquellos seres dotados del *logos*, quienes utilizan la palabra para enunciar lo justo, presentado en ellos la capacidad política, superando el ser palante y reproducir voces articuladas (Rancière, 1996, p.37).

Entonces la liberación prepolítica no resulta suficiente, ya que la palabra misma resulta dividida entre quienes son poseedores del *logos* o simplemente tienen voz. En lo que parece una intuición a este problema, Arendt (2018a) presenta la condición del prejuicio dentro de la política moderna. El prejuicio representa un espacio público-político en donde se tiene un amparo para pensar lo que no somos capaces de experimentar, pero que sí somos capaces de compartir entre todos, es entonces un

3. El desacuerdo (1996).

conocimiento que reposa sobre la legitimidad social para juzgar la realidad (Arendt, 2018a, p.101).

La relación con Rancière toma más fuerza con la mención del prejuicio en el sentido que la liberación prepolítica no resulta eficaz, ya que es un espacio que se mantiene por la presunción de la realidad del mundo y de la coexistencia con el otro. Para Rancière esta situación corresponde al reparto de lo sensible, en donde va más allá y llega a personificar la condición del prejuicio, ya que “el reparto de lo sensible define quién(es) pueden compartir lo que es común para una comunidad en base a lo que hacen y al tiempo y espacio de su performa”⁴ (Rancière, 2004, p.12). Entonces, esto es la configuración de la coexistencia común, limitando la misma existencia en el sentido que (el reparto) divide en partes a quienes pueden actuar y quienes no, a quienes pueden hablar y a quienes no (Rancière, 2011, 2009, 2004).

La política al igual que Arendt (2018a) en Rancière (2011) corresponde a un momento que pocas veces se da. Lo entiende como una dimensión a ser invocada a partir del disenso, el choque entre las partes, que permite cuestionar y reconstruir el reparto, adoptando nuevas identidades para ser poseedores de la palabra (Rancière, 2011, 2009).

La política existe gracias a la igualdad en libertad⁵, cuando se enfrentan dos repartos de lo sensible que se anulan mutuamente para ocupar un mismo espacio y definir el sentido de la coexistencia (Rancière, 1996). Esto rasga cualquier distribución de lo sensible que se quiera, ya que estará en un conflicto entre la

4. Traducción propia.

5. Rancière (1996).

identificación y desidentificación de las partes en el sentido que no se concreta ninguna diferenciación (Rancière, 1996). A raíz de ello es importante retomar a Arendt (2018a, 2018b) y su intuición de centrarse en la pluralidad humana para comprender el mundo desde la luz propia y de los demás, asumiendo la irremediable distancia que los separa pero también los une, definiendo así su coexistencia.

Lo que conocemos como política hoy día dista bastante de las aproximaciones de Arendt y Rancière, no en vano el mismo Rancière la llama policía. Bajo esta óptica, la policía “es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido” (Rancière, 1996, p.44). Es entonces la configuración, la gobernanza del ordenamiento del reparto de lo sensible, de manera que representa lo visible dentro del reparto.

La actividad dentro de las redes sociales



En contraste al proceso de liberación prepolítica de la Antigua Grecia del que nos habla Arendt (2018a) para acceder a la palabra y a lo público, la aparición de las redes sociales ha transformado en gran medida ese paradigma. El internet y las redes sociales como plataforma de

interconexión digital han establecido nuevos espacios para interactuar con otras personas, forjando un modelo (en apariencia) descentralizado y sin jerarquías (Caldevilla, 2009). Sin embargo, este modelo horizontal ha venido siendo cooptado o más bien los medios formales han logrado adaptarse al funcionamiento de las redes aportando un plano gris a la descentralización de la plataforma. Ya que los medios convencionales que llegan ejercen su autoridad en la comunicación, mientras que los usuarios en principio mundanos se juegan el acceso al ágora digital en un salto de fé, esperando la aprobación de los usuarios.

Esto parece replicar la condición del reparto de lo sensible, sólo que a nivel digital. La conformación de un reparto de lo sensible digital, corresponde a la aplicación del reparto ya establecido fuera de las plataformas digitales, la diferencia es que aplica con mayor fuerza la limitación de lo que se puede decir y lo que no, lo visible y lo invisible, aquellos con voz y quienes ni siquiera representan ruido ya que la censura es capaz de no dejar publicarlos o simplemente bajar su contenido. De manera que, la diferenciación de las partes resulta más abismal, ya que el decreto sobre el mundo común y la participación del individuo en este⁶, se encuentra mediada por una laberíntica estructura algorítmica mucho más restrictiva sí se lo propone.

Siendo así la participación política en redes sociales no resulta tan sustanciosa como se quiere hacer ver. En sentido práctico, desde las redes sociales, se difunden causas y temas políticos, se logran campañas de firmas, de sensibilización, educación, y convocatorias, pero también demarca una frontera respecto a lo que está fuera del mundo digital, en donde puede no corresponder dado el desinterés de muchas personas y jóvenes en la política (Sandoval, López, y Esponda, 2023). Pero realmente

6. Rancière (2009, 2004).

la actividad en redes puede llegar a ser una forma de vinculación política o representar una actividad política en el sentido propio.

La dinámica de las redes sociales, fiel a su origen capitalista (y sobre todo para estos tiempos) está enfocada en la producción de contenido. La introducción de los formatos de exposición de las redes ha sido cada vez más punzante, logrando formas ágiles y cortas para invadir el día a día, formando un bucle temporal de consumo acrítico en el que se nos escapan los minutos, las horas y los días, limitando la percepción a un presente perpetuo. Esta particularidad nos invita a pensar sobre el sentido de la actividad detrás de estos productos digitales y sobre todo de la posición de la libertad dentro del espacio digital.

Para explorar esta primera parte del sentido de la actividad dentro de lo digital se propone abordar la diferenciación expuesta por Arendt (2018b) entre Labor, Trabajo y Acción. Dicho esto, la Labor corresponde a una actividad humana que no tiene fin puesto a que no se ve limitada a la culminación de un producto (Arendt, 2018b). La Labor entonces no se define por su condición de permanencia o durabilidad que rige a los objetos del mundo, sino que reposa en el ciclo natural de aparición y desaparición del consumo para garantizar la vida, satisfaciendo las necesidades biológicas del humano, de manera que los frutos de la labor son fugaces, existen para ser consumidos; para la subsistencia. De manera que el carácter de la Labor es inherente a la repetición puesto que tiene que cumplir con el ciclo natural y biológico de la vida en el mundo, siendo la necesidad de la vida la dueña de esta actividad (Arendt, 2018b, 2021).

Por su parte, el Trabajo comprende un papel dominante sobre la naturaleza, la transforma desde la óptica de la producción, con el fin de crear objetos destinados a perdurar gracias a su correcto uso. Esto supone la alteración del ciclo de la naturaleza, ya que se deja de lado la continuidad del movimiento entre nacimiento y muerte, y se reemplaza por la visión del crecimiento y decadencia configurando el mundo de lo humano (Arendt, 2018b). Entonces el Trabajo es propio de la multiplicación, completando procesos que llegan a su fin con el objeto fabricado, pero se repiten por la demanda, el dinero, o por la forma de subsistencia dentro de la lógica económica, multiplicando los objetos, que por su condición de durabilidad resultan independientes, en un mundo donde “el *Homo Faber* es efectivamente señor y dueño, no sólo porque es el amo o se ha impuesto como tal en toda la naturaleza, sino porque es dueño de sí mismo y de sus actos” (Arendt, 2018b, p.171).

La Acción dista de las dos actividades anteriormente descritas gracias a dos puntos; el primero su irrenunciabilidad y segundo la condición de la presencia de otros. En primer lugar la Acción y el discurso componen un doble carácter de igualdad y distinción, en los que como iguales pueden comprender y planear el futuro entre sí, y se diferencian por su carácter único e individual, que precisamente los hace dependientes al discurso para poder entenderse (Arendt, 2018b, p205). No en vano Rancière (1996) hace la aclaración sobre la igualdad como base fundamental para la invocación de la política, ya que en un mundo regido por la desigualdad sólo puede existir el malentendido como forma de desconocimiento al discurso e ignorancia hacia el otro⁷.

7. Nótese que la distinción no corresponde a desigualdad. “Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas” (Arendt, 2018b, p205). La desigualdad corresponde entonces a la desidentificación del humano como parte dentro del régimen de lo sensible, lo que invisibiliza y vuelve inaudible.

En segundo lugar, sí bien Labor y Trabajo pueden tomar lugar en la completa soledad por su relación tangible con el mundo y la naturaleza, la Acción necesita de la presencia de los otros, esta actividad no se define por su carácter tangible, el discurso no posee dicha característica, tiene fundamento más bien en la construcción de la trama de las relaciones humanas, entretrejiendo a las voluntades de los individuos a través de historias que componen sus realidad y condición de coexistencia (Arendt, 2018b)

Con la diferenciación de las tres actividades en cuenta, es intuitivo la asignación de la actividad en redes sociales a la categoría de la Acción, puesto que su naturaleza es discursiva, ahora bien, es materializada a través de diferentes formatos; videos, audios, trinos, escritos, e imágenes. Cabe resaltar que la Acción se ve compuesta por dos partes; el principiante y el paciente para su realización. Es así que el principiante es un agente disruptivo en el sentido que es capaz de comenzar la acción, sin embargo, esta no se ve completa sin el paciente desde la dependencia de los otros para la realización de la Acción, es así como con otros seres actuantes “nunca se es simplemente un ‘agente’, sino que siempre y al mismo tiempo es un paciente” (Arendt, 2018b, p.217).

El problema de la actividad dentro de las redes sociales y su aparente clasificación en la Acción radica en la relación principiante y paciente, ya que sí bien el principiante mantiene su rol respecto a comenzar la Acción, el paciente cae en una simplificación de su papel de realizarla, ya que desde la estructura capitalista y de producción de las redes sociales,

la banalidad de la actividad de las redes,
atrapan a los seres dentro la interpasividad⁸,

8. Zizek (1997).

nos pensamos como seres activos cuando creamos, compartimos, damos like, o incluso comentamos publicaciones, cuando en realidad somos pasivos, producto de la personificación del fetiche, solo estamos nutriendo un sistema algorítmico que privilegia desde la masividad su difusión, completando el ciclo de una economía de *likes* por la cual funcionan los principiantes de las redes (Hernández y León, 2024).

Así mismo, la actividad adopta una forma híbrida ya que sí bien puede ser Acción y generar una reacción por parte de otro ser actuante, no deja de lado su figura como producto al momento de completar su materialización, en donde sí bien mantiene una independencia y perduración en el tiempo (al menos hasta que sea eliminada por el usuario o la plataforma digital cierre sus servidores), reposa como un bien de un solo uso producto que responde a una necesidad implantada desde la vida digital, fabricando en este sentido un ciclo meta-natural que acelera la decadencia del producto, y limita lo que pudo ser su carácter activo, fijando en el espectador un consumo digital que generan micro patrones de adicción, establecido por la multiplicación y corta duración de los formatos de materialización digital.

Esto toma mayor relevancia al pensar en la pérdida del sentido de la acción en un futuro próximo con la irrupción de la Inteligencia Artificial dentro del ámbito de las actividades humanas,

Con tono medio fantástico, medio irónico, Aristóteles imaginó lo que un día sería realidad, o sea, que cada utensilio podría desempeñar su propio trabajo cuando se le ordenara... cómo

las estatuas de Dédalo o los trípodes de Hefesto, que, según el poeta, entraron por propio acuerdo en la asamblea de los dioses. Entonces, la lanzadera tejerá y el plectro tocará la lira sin que una mano les guíara. Esto, sigue diciendo, significaría que el artesano ya no necesitaría ayudantes humanos, pero no que pudiera prescindirse de los esclavos domésticos. Porque los esclavos no son instrumentos de fabricación de cosas o de producción, sino de vida, que consume constantemente sus servicios.
(Arendt citando a Aristoteles, 2018b, p.138).

La difusa frontera que nubla las actividades humanas dentro de las redes sociales genera vacíos para encontrar lo político en los otros, la simplicidad y hasta banalidad de las formas de relacionamiento en la red establece seres maleables, simples y propensos a la sobreacción de videos, trinos e imágenes con titulares, plantando nichos de opinión en los diferentes grupos sociales. Esto representa una alerta para la democracia ya que los actos serán encaminados a ser tendencia y mediáticos, alimentando ideas radicales que generen eco en el ágora digital y se reflejen en nuestra realidad material, cumpliendo con viejos y nuevos prejuicios para “entender” el mundo.



De medios de comunicación a redes sociales ¿Nuevas formas de libertad?



Jodi Dean (2005) hacía eco de los problemas que representa la comunicación a los ojos del capitalismo para la democracia, a esto lo llamó capitalismo comunicativo (*Communicative capitalism*) exponiendo la tendencia de los medios de comunicación a sobreproducir mensajes para cumplir exclusivamente con la circulación de contenido, construyendo torres de mensajes vacíos, que más allá de fomentar gobiernos democráticos o formatos de resistencia, los atrapan en la ilusión de la participación (p 53, 55). Este concepto profundiza las implicaciones del capitalismo como sistema dentro de las estructuras políticas, sociales y de comunicación, ya que en sí misma representa un híbrido entre la democracia y el capitalismo, desde la creencia de que la comunicación (como una forma mercado) es un lugar de aspiraciones democráticas, cuando los medios de comunicación (y para nuestro interés las redes sociales) nublaron el potencial político del acceso a la información y la participación ciudadana, identificándose como herramientas de marketing (Dean, 2005).

Esta construcción del capitalismo comunicativo, encuentra un terreno fértil e incluso su origen en la cuantificación de audiencias de los medios de comunicación, ya que se mezclan el principal ingreso para los medios de comunicación y los instrumentos de naturalización y legitimación del orden establecido, en este sentido las audiencias son objetivadas, simplificadas, controladas y mercantilizadas a partir de las ideas de lo establecido y los intereses comerciales (Valencia Rincón, 2020). Es entonces que los relatos de “verdad” están atravesados por la legitimación

de decisiones políticas y comerciales, además de la manipulación de las audiencias (Valencia Rincón, 2020), es así que,

La verdad tiene como contrapartida la mentira intencional y organizada. Es decir aquélla que se construye deliberadamente mediante enunciados falsos y afirmaciones insinceras, o simplemente a través de medias verdades, con la finalidad de persuadir, de convencer a alguien de algo. (Villalobos parafraseando a Arendt, 2002, p.55).

Precisamente la mercantilización de la participación y deliberación de la comunicación ha tenido nuevas dimensiones no solo en los medios, sino también en el papel de las redes sociales. La simpleza del funcionamiento de las nuevas tecnologías para la comunicación nos ha llevado a lo que Zizek (1997) llama fetichismo tecnológico (*Technology fetichism*), el fetiche mantiene una misión preventiva, evita que algo realmente pase y tenga acción (Dean, 2005). Las redes sociales, gracias a la evidente barrera que suponen las pantallas, ofrecen una falsa satisfacción en la impresión de actuar respecto a coyunturas o eventos específicos (nótese el uso de símbolos como el BLM, y banderas ucranianas, taiwanesas, palestinas, israelíes, entre otras). Sin embargo, esto corresponde a la reproducción acelerada y sin sentido (en la mayoría de los casos) de los mensajes en un mercado digital, camuflado en la ilusión de la acción política.

La eliminación de la barrera entre lo político y el marketing dentro del aparato de comunicación, rasga por completo el entendimiento de la política como espacio de desacuerdo, y pasa por una completa desconexión

hacia el otro, llegando al malentendido⁹, nos sitúa en un mercado de alocuciones que buscan invisibilizar al otro, creando abismos irreductibles en la sociedad (al menos no a corto plazo). En este sentido se resalta la necesidad de abandonar las viejas divisiones ideológicas, para que a partir del conocimiento experto y la libre deliberación se puedan afrontar los nuevos retos y problemas, entendiendo las verdaderas necesidades y demandas de las personas (Dean citando a Zizek p, 56, 2005).

El entendimiento borroso de la política permite el desorden dentro de los regímenes, la libertad dentro de los espacios de aparente deliberación se caracteriza por estar desfigurada. Una de las preocupaciones de Arendt (2018a) sobre la política era la cuestión de las armas de destrucción masiva, en lo que Rancière (2005) va más allá y entiende desde una perspectiva realista de las Relaciones Internacionales que las armas no sólo identifican a ciertos Estados como superpotencias, sino también le otorgan el poder de controlar el desorden democrático; el desorden de las pasiones ávidas de satisfacción (P.6). En este sentido y para estos tiempos, la amenaza de coerción no resulta tan clara como medio de control del desorden, a sabiendas que puede implicar la destrucción mundial. La vida digital ofrece nuevas formas para controlar el desorden; los algoritmos.

El internet y las redes sociales tras su llegada y crecimiento acelerado, presentando nuevos escenarios de discusión y debate digital, de cierta forma impregnaron de la intensidad de la vida democrática¹⁰, siendo una nueva plataforma de desafío del gobierno, la autoridad de los poderes públicos, el saber y el llamado pragmatismo (Rancière, 2005). Creando focos de crisis y cuestionamientos claros hacia lo establecido, se podía llegar a entender como un escenario de libertad, o al menos era un intento

9. Cosa que se daría por un uso impreciso de la/las palabra/s, o una forma de desconocimiento respecto a lo que se está hablando, aspecto que implicaría un nivel de ignorancia respecto a las palabras del otro.

10. Rancière (2005).

de reidentificar las partes dentro del reparto de lo sensible bajo la idea de la democracia. Sin embargo, ante la aspiración de disenso sobre lo que se había impuesto como democracia, la respuesta

para este exceso de vitalidad democrática es conocido desde Pisístrato, si se cree en Aristóteles. Consiste en orientar hacia otros fines las energías febriles que aparecen sobre la escena pública, para desviarlas hacia la búsqueda de la prosperidad material, la felicidad privada y los lazos sociales. Desgraciadamente, la buena solución revelaba enseguida su reverso: disminuir las energías políticas excesivas, favorecer la búsqueda de la felicidad individual y las relaciones sociales, era favorecer la vitalidad de una vida privada y de formas de interacción social que entrañaban una multiplicación de las aspiraciones y las demandas (Rancière, 2005, p.8).

Aprovechando la experiencia de lo hecho desde los medios de comunicación y bajo el mismo *modus operandi*, la arquitectura de las redes sociales se empezó a entretelar bajo el redireccionamiento de las pretensiones políticas a las cuestiones mundanas que marcan las tendencias a nivel global. No es extraño entonces que los contenidos políticos sean censurados, invisibilizados o simplemente retirados de las plataformas por no cumplir con ciertas narrativas o agendas determinadas. Encontrando la manera de articular lo tangible del mundo real y lo intangible del mundo digital, complementando lo que Rancière (2000) llamó el reparto de lo sensible desde la división de los espacios, los tiempos y las formas de actividad que determina la manera misma en que un común se presta a participación y

unos y otros participan en esa división. Establecen quienes tienen voz y quienes no, lo que es digno de ser escuchado y lo que no, lo que es visible y lo que es invisible (Rancière 1996).

Los algoritmos son de suma importancia dentro del funcionamiento de las redes sociales la capacidad de establecer lineamientos específicos para la creación, difusión y promoción de contenidos forma laberintos de información que resaltan ciertos discursos y aspiraciones del reparto de lo sensible, manteniendo al margen las voces disruptivas a través de su contraste con contenidos vacíos y de fácil acceso dentro del día a día, desensibilizando el tiempo y la capacidad de acción humana. Esta aplicación natural por parte de la comunicación política hace parte de la competencia y de la construcción del poder blando del individuo. Rancière (2013) menciona que

la (...) eficacia del arte no consiste en transmitir mensajes, ofrecer modelos o contra modelos de comportamiento o enseñar a descifrar las representaciones. Consiste antes que nada en disposiciones de los cuerpos, en recortes de espacios y de tiempos singulares que definen maneras de estar juntos o separados, frente a o en medio de, adentro o afuera, próximos o distantes. (...) La eficacia estética significa propiamente la eficacia de la suspensión de toda relación directa entre la producción de las formas del arte y la producción de un efecto determinado sobre un público determinado (p.57, 60).

No resulta extraño entonces que, las relaciones entre CEOs y creadores de las redes sociales se estreche a medida que estas plataformas toman

mayor relevancia, los acercamientos son obvios; donaciones a campañas y partidos políticos, sellan acuerdos implícitos para la polarización, enfoque y censura de información, y exposición de Fake News (Laurie, 2021). La hibridación entre la democracia y el capitalismo no sólo ha cooptado la comunicación, sino también la política y su clase. Han encontrado un sistema en riesgo, vulnerable, reactivo a propuestas mucho más autoritarias y que contemplan la visión de un capitalismo sin restricciones; la transgresión de las normas y formas dentro de la actividad política (Mila-Maldonado J. A., *et al.* 2022, p.26). Las redes se juegan entonces una lucha cíclica entre los defensores de la democracia y quienes fungen como vehículo de crisis, navegando en la búsqueda de la creación de valor para subsistir dentro de la lógica capitalista desde la hiperproducción de mensajes y reacciones vacías (Hernández y León, 2024).

Conclusiones



Las redes sociales han avanzado de manera vertiginosa y han logrado cambiar las formas de socialización, comunicación y política, ante estos nuevos formatos que definen la pluralidad humana sigue siendo vigente remontarse a los postulados críticos para leer la realidad de maneras distintas. Como bien argumentó Arendt (2018a) en su momento la política propiamente dicha ha gozado de limitados momentos en la historia. Deambulando en la inmediatez, nos hemos adaptado al correr del tiempo, asumiendo sin preguntarnos prácticas que reafirman y legitiman quizá involuntariamente lo que se nos ha dado cómo establecido.

El auge de las redes sociales nos ha dado nuevas formas de comunicación y socialización, pero también ha evidenciado la necesidad de visitar los postulados críticos para entender mejor los desafíos de la política actual. Como argumenta Arendt (2018a, 2018b), la verdadera política (esa que permite el milagro de la acción humana) sigue siendo rara en un mundo donde la inmediatez y la economía de la atención han trivializado los discursos y limitan la posibilidad de actuar colectivamente. Las redes sociales, en lugar de abrir nuevas vías para la democracia, han facilitado su instrumentalización por actores que buscan mantener el statu quo, reforzando prejuicios y alejándonos de un mundo en el que podamos comprendernos mutuamente. En este sentido, la política no solo ha sido limitada, sino que su potencial de disrupción se ha visto comprometido en el escenario digital actual.

Las redes sociales como plataforma novedosa de relaciones humanas, sembró la expectativa de nuevos campos de disrupción para redefinir conductas y roles dentro de lo convencional, justamente en camino por mejores formas de coexistencia dentro de este mundo de pluralidad humana. Sin embargo, tan altas expectativas fueron desvanecidas en el tiempo, la relación con el capitalismo y política superó un posible escenario para la política, limitó su actividad a productos obligados a cumplir con métricas de difusión para entrar en la competencia del mercado de los contenidos digitales.

De esta manera, el ágora digital, se vio instrumentalizada por políticos, influencers y empresas para alterar la democracia, sembrar discursos viciados que antes de motivar el disenso como motor político, encierra a las partes en prejuicios más radicales que vuelven más lejana la posibilidad de comprender el mundo con y desde el otro, opacando el milagro que compone la acción en el mundo humano.

“Las lecturas de la política tanto de Arendt como de Rancière todavía nos brindan luces para pensar sobre nuestra actualidad. Esto nos lleva a identificar las transformaciones y retos de un contexto híper conectado y digital de la actualidad, preguntado por el sentido de la actividad dentro de las redes sociales en contraste de una aparente acción política, de resistencia y disrupción. Las redes sociales, como fenómeno emergente, generaron expectativas de ser un espacio para redefinir los roles y las relaciones humanas en un mundo plural. Se esperaba que estas plataformas permitieran nuevas formas de expresión, diálogo y disenso. Sin embargo, con el tiempo, estas expectativas fueron desvaneciéndose, adoptando la dinámica de reproducción de viejas costumbres de control y reproducción de ordenamientos que limitan la experiencia a las únicas establecidas, desde su adaptación en formas que impregnaron la dinámica del internet y las redes sociales, presentando oportunidades para su instrumentalización y radicalización del debate público y la pluralidad humana. Es así que esa verdadera política (esa que permite el milagro de la acción humana desde Arendt, o aquella que da lugar al disenso en Rancière) sigue siendo rara en un mundo donde la inmediatez y la economía de la atención han trivializado los discursos y limitan la posibilidad de actuar colectivamente”

Referencias

- Adler, L (2019). Hannah Arendt. Una biografía. Ariel.
- Arendt, H. (2018a). ¿Qué es la política? Primera edición en Colombia. Paidós
- Arendt, H. (2018b). La condición humana. 5ta edición. Paidós surcos 15
- Arendt, H. (2021). La pluralidad del mundo. Primera edición en Colombia. Penguin random house.
- Dean, J. (2005). Communicative capitalism: circulation and the foreclosure of politics. *Cultural Politics*. Volume 1, Issue 1 PP 51–74. Duke University press.
- Fuster, A. (2013). Notas sobre notas: el Diario filosófico de Hannah Arendt. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* 51, 2013, 143-149. Universitat de Barcelona
- Hernández, D. & León, G. (2024). Retos e implicaciones en la democracia: Nuevos formatos de libre expresión en X. *Foro Cubano* Vol 6, No. 65 – Tema: El fantasma del autoritarismo en la región y las nuevas formas de gobierno.
- Laurie, D. (2021). Redes sociales, algoritmos y censura. *Futuro Hoy*, 2(1), 11-12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4654832>
- Leyton, M. (2014). Libertad: Entre lo público y lo privado en Hannah Arendt. *Revista Espirales*, 2(2), 47–55. Recuperado a partir de <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/espiales/article/view/768>
- Mila-Maldonado, J. A., Lara-Aguilar, J. A., Carrasco-Muro, C. D., & Narváez-Ruiz, E. E. (2022). Construcción política de Nayib Bukele en Twitter en el contexto del COVID-19. *Universitas*, 36, 19–41. <https://doi.org/10.17163/uni.n36.2022.01>
- Navarro, L. & Romero, M. (2016). Los conceptos de poder y violencia en Hannah Arendt: un análisis desde la comunicación. *Pensamiento Americano*, 9(17), 54–66.

- Rancière, J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía (Galilée). Ediciones Nueva Visión
- Rancière, J. (2009). El reparto de lo sensible. Estética y política (1st ed.). Lom ediciones.
- Rancière, J. (2011). El malestar en la estética. Capital intelectual B.A.
- Rancière, J. (2004). The politics of aesthetics. The distribution of sensible. The Distribution of the Sensible: Politics and Aesthetics Artistic Regimes and the Shortcomings of the Notion. G. Rockhill (Ed.).
- Rancière, J. (2005). El odio a la democracia. Introducción, traducción y notas de Eduardo Pellejero.
- Rancière, J. (2000). La división de lo sensible. Estética y política. Traducción: Antonio Fernández Lera.
- Valencia Rincón, JC. (2020). Introducción: la cuantificación de las audiencias de los medios de comunicación, datificación, biopolítica y colonialidad. En *Contando colombianos. Medición comercial, métricas de las audiencias y biopolítica*. Editorial javeriana.
- Villalobos, O. (2002). El concepto de Verdad en Hannah Arendt. Una lectura desde la óptica de la comunicación. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 7, núm. 16, marzo, 2002, pp. 53-66 Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27901605>
- Zizek, S. (1997). *The Plague of Fantasies*, London.